



La Iglesia, al paso, que reprueba toda tradicion opuesta a la doctrina de su esposo Jesu Cristo, y condena el sacrilego uso que haceis de ellas, como condenó el divino Maestro las de los Judios, que se oponian á la ley de Moises, manda respetar las que estan autorizadas por los Pontifices y demas Prelados. Tradiciones son Apostolicas, ó eclesiasticas, unas veces de precepto, y otras de consejo, los ayunos, las abstinencias, las vigiliass, y otras de esta naturaleza; tradiciones son de la Iglesia tomar agua bendita, bendecir la mesa, dar gracias despues de comer y cenar, ganar indulgencias; invocar á los Santos, venerar sus Reliquias, respetar sus Imagenes, y manifestar sumision, y respecto á todos los preceptos, y leyes de la Iglesia, que os habla por sus Pastores. Pero que haceis vosotros, Señores oraculos? Han hablado contra estos puntos con mayor impudencia los Sectarios, que vosotros? Podeis negar, Maestrazos de fondas, y cafe, de bayles, teatros y casinos, y de: que todas estas cosas usadas en el Cristianismo mirais como supersticiones, preocupaciones, reliquias de una educacion goda; invenciones de las alimañas, es decir, de los Frayles, segun uno de vuestros concoleas, y efectos de la avaricia de los eclesiasticos, como dice otro *ejusdem furfuris*? Una prueba terminante de vuestra ilustracion en esta parte tan interesante á vuestros grandes designios no es el ver ya omitido el uso de estas tradiciones en los que os admiran por oraculos, que vaticinan la felicidad de nuestra Patria? Ayunan muchos, y se abstienen de promiscuar, aun quando toda la Iglesia lo manda? Se los ve ve persignar, sino haciendo garabatos? Se los ve arrodillar en la Iglesia, aun quando se celebra el mas augusto de todos los sacrificios? Se los ve tomar agua bendita, aun quando entran en el templo Santo? Se los ve postrar en la presencia de Jesus Sacramentado, y mucho menos delante de las venerables Imagenes, siendo asi, que no pocas veces se postran delante de unos idolos de carne, segun la expresion de Tertuliano? Se los ve asistir á las procesiones eclesiasticas, quando no pierden la asistencia á las diversiones teatrales, y á otras diversiones del gran mundo, cuyas resultas son bien deplorables? Pero que se les ve? Llamar zanganos á los Monges, Virgines vestales á las Religiosas, Hypocritas, y Fariseos á los Eclesiasticos seculares, y regulares, que se exercitan

en sostener la Religion de nuestros Padres, usurpadora á la Iglesia Romana, despotas, y tiranos á los Reyes mas prudentes, y discretos, que ha tenido España, y enemigos declarados de toda reforma á los que la desean en quanto á la sustancia, y en quanto al modo por los medios de una autoridad legítima, y competente, sin que se pueda citar un rancio que en estos terminos la reñe, la resista, y repugne. Que mas se les ve? Se les ve tratar del modo mas indecoroso, impudente, y desvergonzado á aquellos Padres de la Patria, que con los documentos mas eficaces, y convincentes han sostenido el tribunal de la Inquisicion, á la que uno llama maldita, substituyendo este nombre al de Santa, con que nuestros Padres la llamaban. Se los ve tratar de sacristanes, y murfidores á los Señores Obispos, que pidieron el restablecimiento de este siempre respetable tribunal, y que debian renunciar sus mitras, y retirarse á un rincon del mundo. Pero que nose los ve? No es ahora tiempo de que digamos todo lo que se les ve, veremos lo que no se puede ver con ojos enjutos.

Y sin embargo un Señor Gazetero se empeña en persuadir, que no hay Incredulos en España? Que no hay un sequaz de Voltaire, un discipulo de Roseau, un Propagador de las maximas de la Enciclopedia Francesa? Que no sabemos distinguir entre los dogmas, y disciplina? Que nos oponemos á la autoridad legítima, que nos gobierna? Que? Pero que cosaza mas? Asegura, que ha leído casi todos los papeles, que se han publicado, y que á excepcion de dos, ó tres no ha encontrado doctrina alguna censurable. Yo no puedo decir se he leído mas, ó menos pero debo decir en obsequio de la verdad, que he visto mas de docientos, que bien examinados á las luces de la Religion, que hemos profesado, no contengan á dozenas doctrinas dignas, ó acreedoras á la mas religiosa censura. El Señor Arzobispo de Toledo, ó Eminentísimo Cardenal Borbon nada favoreze á los que piensan, que todo es Catolicismo en los Publicistas de España; Yo, sin hacerle el menor agravio, y venerando su caracter, y doctrina con el mayor respeto, digo altamente, que me adhiero á las representaciones de mas de treinta, y ocho Obispos, y Arzobispos de la Nacion, que han expuesto al augusto Congreso la urgentísima necesidad de cortar de raíz los progresos rapidísimos, que en nuestra España hacen la irreligion, y la incredulidad. No habran visto mas treinta, y ocho Pastores de la Iglesia Española, entre los que hay muchos llenos de letras sagradas, y un zelo segun Dios, y segun ciencia segun el language de S. Pablo, que el respetable Señor Cardenal Borbon? Y no conozeran mejor que el

Señor Gazetero, las venerosas doctrinas, que la serpiente infernal por medio de sus agentes ha sembrado, siembra, y sembrará si puede, en el campo de la Iglesia, que la Providencia ha puesto á su cuidado pastoral? Ignora este Señor Publicista, que su modo de pensar en este punto ha sido la cantinela ordinaria de todos lo que intentaban sembrar sus errores en el siglo diez, y seis, y en el pasado en Francia al principio de su revolución infernal? Que los Publicistas trataban de perturbadores del orden social, y de fanaticos á los que por medio de sus escritos apologeticos intentaban perservar á los fieles Franceses del lazo, que les armaba la incredulidad, y la irreligion? Pues lea la historia, y convendrá con los que se han propuesto pelear por la Religion, por la Patria, y por el Rey, sin que nadie sea capaz de echarles en cara con la menor expresion, que se oponga á la potestad real, ni á la que en su nombre rige actualmente, ni á tribunal alguno en lo que sea justo, lícito, y propio de la autoridad, que el supremo Legislador les ha dado. Sabemos nuestra obligacion en este punto. Ojala, que todos obedezcan á la Iglesia en todo lo que manda, y ordena! No se la despreciaría tan indecorosamente, como en la actualidad se la desprecia.

Pero dexemos por ahora este punto para otra ocasion mas oportuna, y espongamos para vuestro gobierno las lanzadas siguientes, con las que atravesareis el corazón de los enemigos de la Religion, y de la Iglesia, de el Rey, y de la Patria.

LANZADA PRIMERA.

De ningun modo puede la Iglesia mudar; ni derogar las tradiciones divinas, ya sea, que provengan inmediatamente de Dios, ya de los Apostoles en nombre, y uirtud de Jesu Cristo. La razon es, porque estas tradiciones son palabras de el mismo Dios, como es la sagrada Escritura. La Iglesia no tiene poder, ni facultad para mudar la palabra de Dios, pues segun el divino Maestro por San Matheo, primero faltará el cielo, y la tierra que su divina palabra, (1) por consiguiente estas tradiciones son inmutables. Mas; ningun inferior sin concesion, ó permission tiene derecho para mudar, y abrogar la ley de el Superior; estas tradiciones divinas provenientes inmediatamente de

(1) Cap. 24. v 35.

Cristo, y de los Apostoles en nombre, y virtud de Cristo son de un superior respeto de la Iglesia; luego mientras esta Iglesia no se halla autorizada; como en efecto no se halla para mudarlas, es evidente, que son inmutables.

SEGUNDA LANZADA.

La Iglesia, interviniendo justa causa, puede mudar las tradiciones puramente Apostolicas, esto es, las que provinieron de los Apostoles, en quanto eran Prelados inmediatos de las Iglesias particulares, que fundaron, como tambien las eclesiasticas. La practica desde el principio del Cristianismo nos manifiesta convincentemente esta verdad; de tradicion apostolica, y eclesiastica era el abstenerse los Cristianos de toda sangre, y de toda carne sofocada; (2) Sin embargo la Iglesia la ha abrogado. Bautizar con las tres immersiones, era de tradicion apostolica; no obstante la Iglesia ha mudado este punto de tradicion. El comulgar los fieles en todos los dias, los agapes, ó convites comunes en las Iglesias, el obscuro mutuo, que se llamaba Santo, el saludarse cristianamente, la comunión en las dos especies, la confesion, y penitencia publica, los grados de audientes, fientes, consistentes, de los postrados, y otros semejantes, que precedian antiguamente en los que habian faltado publicamente á la fe, para ser admitidos á la reconciliacion con la Iglesia, eran tradiciones apostolicas, ó eclesiasticas provenientes de la primitiva Iglesia, y apesar de un origen tan respetable, la Iglesia ha tenido á bien por justos motivos el mudar esta disciplina, porque Jesu Cristo la dispensó un poder absoluto para variar, mudar, quitar, y añadir todo lo que juzgare oportuno, y conducente segun las circunstancias de los tiempos, lugares, y personas.

(1) Act. Apost. cap. 15.

Nota: Don Benito Perez y Mon noticia á los Sres. Subscritores, que hasta aquí les faltaron los numeros de este Periodico haver recibido ayer 24 la lista de sus nombres por haberse extraviado la carta que la incluia.

En la Oficina de D. Francisco Cándido Prieto.